



EPIFANÍA DEL SEÑOR

6 de enero de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

La salvación, que hemos contemplado en un Niño nacido en Belén, se muestra hoy a todos los pueblos y a todas las personas. Este sentido universal de salvación se nos muestra hoy representado en unos Magos de Oriente.

Dios ofrece su salvación a todos, no sólo al pueblo de Israel. La salvación que Dios ofrece es universal y nosotros hoy le damos gracias.

Pedimos especialmente en este día por las familias y por los niños. Que vivan con paz y alegría esta fiesta.

Comenzamos con fe esta celebración.

[CANTO]

MOMENTO PENITENCIAL

Dios tiene misericordia de nosotros y hemos de confiar en él.

.- Tú que eres la luz que brilla en la tiniebla,

Señor, ten piedad.

.- Tú que eres la luz que alumbra a todo hombre,

Cristo, ten piedad.

.- Tú que eres la luz que da la vida al mundo,

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados

y nos lleve a la vida eterna.



GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios,
que revelaste en este día tu Unigénito
a los pueblos gentiles por medio de una estrella,
concédenos con bondad, a los que ya te conocemos por la fe,
poder contemplar la hermosura infinita de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Isaías (60,1-6)

¡LEVÁNTATE y resplandece, Jerusalén,
porque llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!
Las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos,
pero sobre ti amanecerá el Señor,
y su gloria se verá sobre ti.
Caminarán los pueblos a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.
Levanta la vista en torno, mira:
todos éstos se han reunido, vienen hacia ti;
llegan tus hijos desde lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás, y estarás radiante;
tu corazón se asombrará, se ensanchará,
porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti,
y a ti llegan las riquezas de los pueblos.
Te cubrirá una multitud de camellos,
dromedarios de Madián y de Efá.
Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso,
y proclaman las alabanzas del Señor.
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 71

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes,
y sírvanle todos los pueblos.

R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres.

R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.



Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (3,2-3a.5-6)

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles.

Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (2, 1-12)

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

«¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

«En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

“Y tú, Belén, tierra de Judá,

no eres ni mucho menos la última

de las poblaciones de Judá,

pues de ti saldrá un jefe

que pastoreará a mi pueblo Israel”».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

«Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.



Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Hoy celebramos la **Epifanía del Señor**, popularmente conocida como “Fiesta de los Reyes Magos”. Otra de nuestras grandes celebraciones que también ha sido condicionada por la pandemia, pero que de ninguna manera nos impide adentrarnos en su significado y vivirla en profundidad.

Para comenzar, es preciso mirar con atención el evangelio de San Mateo, único de los evangelistas que nos ha narrado este acontecimiento. Él, sencillamente, afirma que llegaron unos magos de oriente; no dice cuántos, tampoco dice que sean reyes; desde luego, que no escribe el nombre de ninguno de ellos, y mucho menos, el color de la piel o el regalo que le correspondía llevar a cada uno. Todos estos datos se han ido agregando con el tiempo; posiblemente, para darle más relevancia a este hecho.

Después de esta aclaración, vamos a lo central, a lo que escribió San Mateo: Los magos de oriente llegaron hasta Belén guiados por una estrella, encontraron al niño recién nacido con María, su madre, y cayendo de rodillas, **lo adoraron**; después, abrieron sus cofres y **le ofrecieron como regalo**: oro, incienso y mirra.

Los regalos tienen mucha importancia en este relato, ya sabemos que, el que regala recibe siempre mucho más de lo que da. Los magos de oriente llegaron con regalos, pero más que eso, se dieron ellos mismos, se desplazaron desde muy lejos, con gran esfuerzo. No les importó arriesgar su vida, con tal de adorar al niño que acababa de nacer, y como recompensa, recibieron el mayor de todos los regalos, recibieron en su corazón a Dios, que quiso manifestarse al mundo en un recién nacido.

Regalar algo es muy importante, pero deja de serlo si la persona que regala no se da a sí misma. En este aspecto debemos mirar a Dios Padre, que sin ninguna necesidad, sin pedir nada a cambio, tomó la decisión de darse por completo a la humanidad. Todo lo que somos, todo lo que tenemos, todo lo que existe, nos ha sido dado por Él de forma gratuita y sin ninguna condición.

Nosotros, sus hijos, que sin merecerlo hemos recibido mucho más de lo que logramos imaginar, estamos puestos en el mundo para entregarnos sin reservas a Dios y a nuestros



hermanos. Nuestra vida sólo tendrá sentido en la medida en que logremos darnos cada día a los demás. Lo contrario quedó rechazado en palabras del mismo Señor: “El que guarda su vida la perderá”.

Cuando nos entregamos, a ejemplo de María, de José, de Jesús y de los magos estamos cumpliendo con el propósito para el que Dios nos creó, pero cuando nos dejamos llevar por el egoísmo y la avaricia, nos convertimos en discípulos del rey Herodes. Pensamos que los demás tienen la obligación de servirnos, mientras nosotros nos dedicamos a defender nuestro estatus de poder y para ello, recurrimos a la mentira y a todo lo que sea necesario, sin descartar la muerte de los inocentes.

Pero el tiempo para regalar no puede reducirse a un día cada año. **Los seguidores de Jesús, estamos llamados a darnos a los demás todos los días de nuestra vida**, en todos los lugares y circunstancias en que nos encontremos, del mismo modo en que el Señor se manifiesta en nuestra vida todos los días, siempre y cuando nos demos sin reservas a nuestros hermanos. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oramos con fe y con esperanza:

Responderemos: Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

1.- Por la Iglesia: para que llegue su mensaje a todas las culturas y sea signo de salvación universal,

R/ Roguemos al Señor.



2.- Por las naciones que aún no han recibido la noticia del Evangelio: para que brille sobre ellas la estrella que conduce a la salvación,

R/ Roguemos al Señor.

3.- Oramos también en este día por los que sufren en su cuerpo o en su espíritu: que les llegue a todos la luz de la fe y de la esperanza,

R/ Roguemos al Señor.

4.- Por las familias, por las personas mayores, por los niños: para que haya amor entre todos y deseos de ayudarse unos a otros,

R/ Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestra oración. Por intercesión de Santa María y de San José.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]



ORACIÓN FINAL

Que tu luz nos guíe siempre, Señor, y podamos contemplar con fe el misterio de la salvación y vivirlo con caridad entre todos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Terminamos hoy nuestra celebración alabando juntos a la Santísima Trinidad:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.